

CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS Y DIVISIÓN DEL TRABAJO EN LAS FAMILIAS MEXICANAS

BRÍGIDA GARCÍA*
ORLANDINA DE OLIVEIRA**

INTRODUCCIÓN

El interés central de este artículo es el análisis de las transformaciones en la división del trabajo por géneros y generaciones en las familias mexicanas, teniendo en cuenta tanto el trabajo extradoméstico como el doméstico y el cuidado de los niños.¹ Con base en la información y en los estudios más recientes documentamos, por una parte, el ritmo

Manuscrito recibido en noviembre de 2000; versión final, diciembre de 2000.

Agradecemos la lectura cuidadosa de este texto y las sugerencias ofrecidas por dos dictaminadores anónimos.

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, Camino al Ajusco #20, col. Pedregal de Santa, 01000, México, D. F., bgarcia@colmex.mx.

** Profesora-investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, odeolive@colmex.mx.

¹ El trabajo extradoméstico comprende las actividades remuneradas y no remuneradas que contribuyen a producir bienes y servicios para el mercado; incluye la actividad económica asalariada, la realizada por cuenta propia, así como aquélla llevada a cabo por patrones y familiares no remunerados. En contraste, el trabajo doméstico es aquél encaminado a la producción de bienes y servicios para el consumo de los integrantes de los hogares.

estudios más recientes documentamos, por una parte, el ritmo acelerado de transformación y la naturaleza de las modificaciones que han tenido lugar en el ámbito del trabajo extradoméstico. Por otra parte, presentamos evidencias sobre las disparidades existentes en la participación de hombres y mujeres en los trabajos reproductivos (tareas domésticas y cuidado de los niños), y examinamos algunos cambios que se insinúan en esta esfera de la vida familiar.

En el desarrollo del artículo buscamos destacar las últimas contribuciones al conocimiento de la división intrafamiliar del trabajo, así como los avances en el terreno metodológico, técnico y de recolección de información de carácter cuantitativo y cualitativo. En cada área temática señalamos las cuestiones que han recibido mayor atención, los hallazgos más novedosos, las diversas mediciones e interpretaciones de fenómenos antes conocidos sólo en términos generales y, en algunos casos, también presentamos nuestra propia elaboración de datos secundarios. Inicialmente destacamos los cambios ocurridos en el mercado de trabajo considerados pertinentes para contextualizar, dar significado y alcance a las transformaciones que han tenido lugar en al interior de los hogares. Posteriormente, abordamos la división del trabajo familiar desde distintas ópticas: por un lado, nos interesa fundamentar la hipótesis sobre la pérdida de importancia del modelo familiar con un proveedor económico exclusivo y delinear las nuevas pautas de organización de la economía familiar donde las esposas desempeñan el papel más destacado; por el otro, hemos considerado de especial relevancia caracterizar los cambios que pueden estar ocurriendo en la participación de los varones en algunos trabajos reproductivos. Por último, presentamos algunas consideraciones donde subrayamos los hallazgos más importantes y ofrecemos algunas pistas para investigaciones futuras.

RESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y DETERIORO DEL MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO²

En el caso de México, ya se cumplieron más de tres lustros de ajuste y restructuración durante los cuales se ha buscado, de manera cada vez más sistemática, impulsar una estrategia de desarrollo económico que hace hincapié en el control de las finanzas públicas y de la inflación, la reducción del papel del Estado en la economía, el apoyo a la inversión extranjera, el fomento a las exportaciones y la promoción del intercambio comercial con el exterior. Por su impacto potencial sobre el mercado laboral, es relevante destacar algunos rasgos sobresalientes de esta nueva orientación del desarrollo nacional, como son los recortes pronunciados al gasto gubernamental y a los subsidios a los productos básicos, la aplicación de un amplio programa de privatizaciones, y también la serie de pactos y acuerdos que se han convenido entre gobierno, grupos empresariales y algunos sectores de trabajadores para intentar controlar los aumentos de precios, salarios y variaciones en el tipo de cambio (varios puntos de vista sobre esta controversial estrategia han sido plasmados en numerosos trabajos; véase, por ejemplo, Lustig, 1992; Aspe, 1993; De la Garza, 1996; Rozo, 1998; Clavijo, 2000).

En términos de resultados macroeconómicos, hacia finales de los ochenta se comenzó a pensar que lo peor había pasado, pues el Producto Interno Bruto (PIB) empezó a crecer, llegando a 3 y 4.5% hasta 1994, después de haber alcanzado cifras negativas durante el periodo 1982-1988. La inflación, por su parte, se redujo aproximadamente a 10% en 1993 y 1994, después de haber alcanzado cifras de más de 150% en 1987. Finalmente, a principios de los años noventa se registraron algunos de los resultados fiscales más favorables de la historia reciente del país. Pero en diciembre de 1994, México se vio inmerso en una nueva crisis, tal vez la más severa en la historia moderna del país, lo cual de-

² Los lectores podrán encontrar un análisis de la restructuración económica en México y su impacto sobre el mercado de trabajo en varios textos previos: por ejemplo; Rendón y Salas, 1996; Pacheco, 1997; Oliveira y García, 1998; Estrella y Zenteno, 1998; García, 1999; Salas, 2000.

mostró la vulnerabilidad de la estrategia de restructuración seguida en el caso mexicano. En unas cuantas semanas el capital extranjero huyó del país y la moneda se devaluó en casi 50%. En 1995 el PIB disminuyó cerca de 6%, hecho que no había ocurrido en medio siglo, y la inflación fue de 52%, a pesar del congelamiento de la economía. Ante esta nueva crisis, una vez más se instrumentaron medidas de ajuste severas. Durante la segunda mitad del decenio del noventa se vislumbraron signos de recuperación en el terreno macroeconómico, pero la meta de un crecimiento sostenido y de elevación de los niveles de vida para la gran mayoría de la población sigue considerándose todavía lejana e incierta (para la documentación de estas tendencias, véase, INEGI, Anuarios Estadísticos, varios años).

En lo que respecta al mercado de trabajo, las evidencias disponibles nos permiten sostener que el ritmo de creación de empleos en este periodo ha sido insuficiente frente a la expansión demográfica de la población en edad de trabajar y el rezago acumulado de décadas atrás. Este fenómeno de insuficiente absorción laboral no se refleja adecuadamente en los niveles de desempleo abierto. De hecho, las tasas de desempleo abierto en México han permanecido bajas conforme a estándares internacionales (han fluctuado entre 3 y 5% en los últimos lustros y sólo sobre-pasaron 6% anual en 1983 y 1995, años de profundas crisis). Estas cifras tan bajas se deben principalmente al hecho de que no existe en el país un seguro de desempleo, por lo que la mayor parte de los desempleados no pueden permanecer por mucho tiempo sin trabajo y aceptan ocupaciones escasamente remuneradas o crean su propio empleo. Además, hay que recordar que las estadísticas mexicanas e internacionales consideran como ocupadas aún a las personas que trabajan por muy pocas horas (una hora a la semana es el mínimo), por lo que el conjunto de los económicamente activos en países como México es extremadamente heterogéneo (véase, INEGI y STPS, Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), varios años; INEGI, Encuestas Nacionales de Empleo Urbano (ENEU), varios años).

Más que en el fenómeno del desempleo abierto, gran parte de los problemas actuales del mercado laboral en México se expresan en la insuficiente *calidad* de los empleos que se crean y autocrean. Como se verá a

continuación, este fenómeno es de gran magnitud y mantiene una relativa autonomía y temporalidad propia frente a las tendencias macroeconómicas. Puede, asimismo, ser observado de diferentes maneras. Un primer acercamiento a la calidad de los empleos existentes se obtiene mediante la referencia a las ramas económicas y establecimientos donde las ocupaciones se expanden o contraen. El empleo público —que históricamente ha contado con mayor estabilidad y beneficios sociales— se ha reducido debido a las políticas de privatización y recorte del gasto del Estado. El empleo industrial en las grandes empresas ha sido particularmente afectado por el avance tecnológico y la competencia con el exterior, y este proceso ha sido contrarrestado sólo en parte por el incremento de los puestos de trabajo en las plantas maquiladoras. La terciarización del mercado laboral; esto es, la ampliación de la ocupación en el comercio y los servicios, es un hecho fundamental en el México actual, y este fenómeno se origina, en gran medida, en la expansión de la ocupación más precaria y mal retribuida que mayoritariamente se desarrolla en los establecimientos más pequeños. En conjunto, los trabajadores en empresas de cinco o menos personas alcanzaron a representar 59% de la fuerza de trabajo en 1995 y se mantenían en 57% en 1997. Además, en este sector de los micronegocios informales y pequeños predios agrícolas se crearon alrededor de dos terceras partes de las ocupaciones totales entre 1991 y 1997 (García, 1999; Salas, 2000).

Por lo que respecta a condiciones de trabajo, la población ocupada sin prestaciones laborales ha aumentado de manera acentuada en los últimos años, de 61% de la población activa en 1991 a 65% en 1995, y a 66% en 1997. En términos de ingreso, según las encuestas de empleo, el porcentaje de la fuerza de trabajo que no percibe ingresos, o que recibe hasta dos salarios mínimos agrupaba a 66, 63 y 65% de la fuerza de trabajo en 1991, 1995 y 1997, respectivamente. Llama la atención que este porcentaje se mantenga tan elevado, a pesar del deterioro creciente del salario mínimo en este periodo, lo cual haría esperar que una mayor cantidad de trabajadores percibiera por encima de los dos salarios mínimos (García, 1999).

Por último, los estudios sobre la distribución del ingreso en México no dejan lugar a dudas de que a partir de los años ochenta ha aumentado la desigualdad en dicha distribución en el país (véase, Cortés, 1997).³ Según las investigaciones de este autor, la creciente desigualdad social en México no sólo se da entre los sectores de trabajadores y los rentistas —por cierto poco representados en las encuestas de ingreso-gasto— sino también entre los propios trabajadores asalariados debido a la polarización creciente en dicho sector.

En síntesis, la puesta en marcha de un modelo económico neoliberal en el caso de México ha dado paso a una creciente desigualdad en el mercado de trabajo y en la distribución del ingreso en el país. Muchos consideran que estos fenómenos son característicos de la transición en que nos encontramos, pero lo cierto es que hasta ahora permanece incierta la duración de aquélla y es cada vez más notorio el deterioro en el nivel de vida de grandes sectores de mexicanos.

LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO Y DOMÉSTICO AL INTERIOR DE LAS FAMILIAS

En los años ochenta y noventa se ha intensificado en México el interés por las interrelaciones entre los procesos de restructuración económica, el deterioro en la calidad de los empleos y las transformaciones en las formas de organización de la vida familiar. Tres cuestiones han llamado la atención de los analistas. La primera se refiere a la pérdida de vigencia del modelo de familia con un proveedor económico exclusivo; la segunda se centra en los cambios en las pautas de organización de la economía familiar (quiénes trabajan y cómo varían sus aportaciones monetarias), y la tercera y última examina la participación de hombres y mujeres en la realización de los trabajos reproductivos (actividades domésticas y el cuidado de los hijos). Estos aspectos nos permiten profundizar en distintas facetas de la división sexual y generacional del trabajo al interior

³ El índice de Gini era 0.530 en 1977 y bajó a 0.466 en 1984. A partir de allí aumentó a 0.504 en 1989, 0.521 en 1992 y a 0.528 en 1994 (Cortés, 1997).

de los hogares y presentar evidencias acerca de los ritmos diferenciales de cambio en las esferas productivas y reproductivas.

La vigencia del modelo de familia con un proveedor económico exclusivo

Durante los años de estabilidad y crecimiento económico basados en el modelo de sustitución de importaciones, una parte importante de los hogares mexicanos se mantenía exclusivamente con el salario del jefe varón y en muchos sectores sociales prevalecía la división sexual del trabajo entre jefes económicamente activos y esposas amas de casa.⁴ Desde los años cincuenta hasta mediados de los setenta las mujeres presentaban tasas de participación económica reducida y una fecundidad elevada. En contraste con lo anterior, diversos estudios han permitido demostrar que, en los años de crisis y restructuración económica, el deterioro de los niveles salariales de los jefes de familia —aunado a fenómenos de más largo plazo como el aumento en la escolaridad femenina y la disminución del número de hijos— han contribuido al incremento de la participación económica de las mujeres y a la pérdida de importancia del modelo de familia con un solo proveedor.

Las investigaciones que permiten respaldar la pérdida de vigencia del jefe proveedor exclusivo son de distinta índole. Por un lado, están los trabajos sobre la *participación económica* de los diferentes miembros del hogar; por otro, los análisis de sus *percepciones* (que pueden provenir de salarios, y también de rentas, remesas y otras fuentes) y, por último, los estudios sobre las *aportaciones* que se hacen al presupuesto familiar. Utilizamos los hallazgos derivados de estos diferentes tipos de miradas complementarias para profundizar en los ritmos de cambio y en las características de las importantes transformaciones que han tenido lugar en la organización económica familiar.

⁴ No obstante, hay que destacar que las mujeres mexicanas tuvieron una cierta presencia en el mercado laboral a principios de siglo, y que sólo cuando cobró más auge la industrialización sustitutiva fueron relegadas en mayor medida al ámbito doméstico (Oliveira, Ariza y Eternod, en prensa).

El estudio de la *participación económica familiar* atrajo la atención de distintos investigadores desde los años setenta (García, Muñoz y Oliveira, 1982). Desde esta óptica el énfasis está puesto en el trabajo extradoméstico (remunerado y no remunerado), y se investigan las unidades domésticas en donde sólo trabaja el jefe y aquellas que hacen uso de la mano de obra de sus demás integrantes. El análisis de los *perceptores y sus aportaciones* al presupuesto de las familias es más reciente y se centra —como ya mencionamos— en los ingresos de los diferentes miembros que provienen de distintas fuentes (del trabajo asalariado, de transferencias, de negocios propios) (Rubalcaba, 1998).

Algunos estudiosos de la estructura y organización de los hogares durante los años setenta y ochenta ya señalaban el descenso en la importancia de las familias donde sólo trabajaba el jefe (Tuirán, 1993). No obstante, el establecimiento de tendencias en el largo plazo en la organización económica familiar se había dificultado por la falta de comparabilidad entre las encuestas sociodemográficas y de empleo que han sido levantadas en los últimos 30 años. Fue a partir de la explotación sistemática de las encuestas de ingreso-gasto, que son más comparables en el tiempo, que se pudo establecer con mayor precisión la pérdida de vigencia del modelo de familia con un proveedor exclusivo. Entre 1984 y 1996, la proporción de hogares con un solo perceptor de ingresos se redujo en el país de manera considerable al pasar de 58.2 a 45.8% del total de los hogares (Oliveira, 1999).⁵

La rica información que proporcionan las encuestas de ingreso-gasto también nos permite analizar la manera en que diversos tipos de contextos familiares han enfrentado los procesos de ajuste y restructuración económica. Aspectos tales como la composición de parentesco del hogar, el sexo del jefe y su nivel de ingresos pueden establecer diferencias relevantes en cuanto a la organización económica familiar. La presencia de un solo proveedor es mucho más frecuente en el caso de la jefatura masculina que en la femenina; pero en ambos casos este modelo ha perdido

⁵ A pesar de la transformación, el modelo de familia con un proveedor exclusivo sigue teniendo mayor peso en México que en muchos otros países latinoamericanos (Arriagada, 1997).

importancia en el periodo analizado.⁶ De igual forma, la comparación entre hogares nucleares y extensos con jefes que reciben distintos tipos de ingresos resulta pertinente, tanto cuando son encabezados por varones como por mujeres (cuadro 1). El modelo de organización familiar con un solo proveedor predomina en los *hogares nucleares cuyos jefes reciben dos y más salarios mensuales*, y sigue siendo importante, aunque en menor medida, en las familias nucleares con jefes que perciben menos de dos salarios mínimos. En contraste, en los hogares extensos la vigencia del modelo de un perceptor exclusivo es menor, y alcanza su nivel mínimo entre 1984 y 1996 cuando sus jefes son más pobres. Al contar con mayor disponibilidad de mano de obra y ser más grandes, los hogares extensos y en etapas más avanzadas del ciclo doméstico han recurrido en forma más marcada a los ingresos de varios de sus miembros, o algunos de ellos solventan sus gastos en forma individual.⁷

CUADRO 1.
*Proporción de familias nucleares y extendidas
 con un sólo proveedor según ingreso y género de los jefes
 1984-1996*

	<i>Jefes</i>		<i>Jefas</i>	
	1984	1996	1984	1996
Total				
Nuclear	66.9	54.0	58.3	48.0
Extendida	34.1	21.0	33.1	21.0
Menos de 2 s.m.				
Nuclear	66.3	50.0	56.8	44.0
Extendida	33.9	18.0	32.6	18.0
2 y más s.m.				
Nuclear	69.7	62.0	75.6	61.0
Extendida	35.5	29.0	36.3	31.0

Fuente: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1984-1996.

⁶ En 1984, 59.9 y 45.9% de los hogares encabezados por hombres y mujeres respectivamente, contaba con un sólo perceptor de ingresos; en 1996 estas cifras disminuyeron a 47.9 y 36% (datos de las ENIGH).

⁷ También puede darse la situación inversa, esto es, que las unidades domésticas se transformen en extensas (se incorpore a la madre u a otro familiar) como una medida que permite a algunos de sus integrantes (generalmente las mujeres adultas) participar en el mercado de trabajo y así intentar complementar los bajos salarios de los jefes.

En términos generales, el impacto de los cambios económicos entre 1984 y 1996, tanto en los contextos nucleares como extensos, dirigidos por varones o por mujeres, ha sido más marcado —como era de esperarse— cuando el jefe cuenta con muy bajos salarios (cuadro 1) (Oliveira, 1999). Esta nueva mirada a la información respalda lo señalado por algunos analistas de las encuestas de ingreso-gasto, los cuales han planteado que el aumento sistemático en el número promedio de perceptores de ingreso por hogar ha permitido amortiguar los salarios decrecientes y contrarrestar en cierta medida la tendencia a la concentración del ingreso en el país (Cortés, 1997).

Pautas de organización de la economía familiar

En un contexto de pérdida de importancia de los hogares con un solo proveedor de ingresos es importante examinar ahora el nuevo perfil de la mano de obra familiar, explorar quiénes son los perceptores de ingresos y aquellos que aportan recursos monetarios al presupuesto de los hogares.

Los estudios sobre *participación económica* indican que la transformación más importante que ha tenido lugar en las últimas décadas en el perfil de la mano de obra familiar ha sido el aumento de la actividad extradoméstica de *las esposas*. Los hijos e hijas muestran una tendencia decreciente en su participación laboral en el largo plazo, pero se han registrado modificaciones en dicha tendencia en las etapas económicas más difíciles. La proporción de unidades nucleares conyugales donde el jefe y la cónyuge participaban en el mercado de trabajo ascendió de 8.2 a 16.7% entre 1976 y 1987; y aquéllas en las cuáles trabajaban el jefe y los hijos(as) bajó de 23 a 19.1% en el mismo periodo (Tuirán, 1993).⁸ Estudios más recientes realizados en las áreas urbanas del país apuntan en la misma dirección: en la *Ciudad de México* entre 1970 y 1995 en los hogares con jefatura masculina el aumento de la participación económica de

⁸ Datos para el total de los hogares en 1990 reafirman la mayor importancia de la combinación “jefe e hijos(as)”, seguida de la de *jefe y cónyuge* (Oliveira, Eternod, López y Monroy, 1995).

las esposas y las parientes adultas fue considerable mientras la actividad laboral de hijos e hijas decreció (García y Pacheco, 2000).

Los datos agregados que nos proporcionan las encuestas demográficas y de empleo también nos permiten documentar el importante aumento en la participación económica de las esposas. A mediados de los años setenta, solamente alrededor de 17% de las mujeres casadas o unidas eran económicamente activas y esa cifra se incrementó a casi 30% a mediados de los noventa según la Encuesta Mundial de Fecundidad (EMF) y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE). El análisis de los condicionantes individuales y familiares (edad, escolaridad, número de hijos, características socioeconómicas de los jefes de sus hogares y otros) de la actividad laboral de las esposas durante los últimos lustros, tanto para el conjunto del país como para muchas áreas metropolitanas, ha sido llevado a cabo por diversos autores (González de la Rocha, 1984; García y Oliveira, 1994; Estrella y Zenteno, 1998; Zenteno, 1999; Cerrutti y Zenteno, 2000).

El cambio tan notorio que ha tenido lugar en la participación económica de *las esposas* también es respaldado por las investigaciones que se centran en *los perceptores de ingresos*, pero estos estudios indican que a partir de los ochenta también la presencia económica de los hijos e hijas ha ido en aumento *para el país tomado en su conjunto* (cuadro 2).⁹ Es probable entonces que las transformaciones económicas y sociales de los últimos lustros hayan motivado la combinación de la escuela con el trabajo, o en alguna medida el abandono de los centros educativos por parte de la población joven. En este contexto es útil recordar que la presencia laboral de las esposas no sólo responde a los cambios económicos, sino que se trata de una transformación de más largo plazo donde tiene mucho peso el aumento de los niveles de escolaridad femenina, los cambios culturales sobre los roles femeninos, así como el descenso de la fecundidad y la reducción del tiempo que las mujeres mexicanas dedican a la crianza de los hijos.

⁹ En el cuadro 2 se presentan tasas de percepción de ingresos de los diferentes miembros de las familias en 1984 y 1996. La tasa de percepción se calcula dividiendo el número de perceptores (esposas, hijos, otros) en los hogares por el número de miembros de 12 años y más, existente en dichas unidades en cada uno de los grupos considerados.

CUADRO 2.

*Tasas de percepción de ingresos de los integrantes de los hogares
de 12 años y más según relación de parentesco y género
1984-1996*

Integrantes de los hogares	1984	1996
Jefes	97.3	96.0
Jefas	84.2	84.2
Esposas	24.7	34.1
Hijos	32.1	42.3
Hijas	21.3	32.3
Parientes varones	49.2	61.4
Parientes mujeres	22.5	28.5

Fuente: ENIGH, 1984, 1996.

Además de señalar los *cambios* en las tasas de percepción de ingresos, es relevante observar *cuáles* integrantes de las familias perciben ingresos en mayor proporción en diferentes momentos. Tanto en 1984 como en 1996, ellos son en orden de importancia: los otros parientes varones, los hijos, las esposas, las hijas y las otras parientes (cuadro 2). En suma, las esposas han incrementado en forma importante su presencia en los mercados de trabajo y en el presupuesto de sus hogares, pero todavía son los varones (jefes, otros parientes e hijos) aquellos que en mayores proporciones realizan actividades extradomésticas y perciben ingresos.

Ahora bien, el percibir un determinado ingreso no necesariamente indica que se aporte esa cantidad en su totalidad —tanto por parte de hombres como de mujeres— al presupuesto de sus hogares (Benería y Roldán, 1987). Esta inquietud genera la necesidad de estudiar en forma sistemática las *aportaciones económicas* que cada miembro hace al hogar. Las primeras investigaciones sobre esta temática se realizaron en los ochenta en la Ciudad de México mediante pequeñas muestras probabilísticas o intencionales. En ellas se destacaban las aportaciones femeninas a la manutención de los hogares, y los mecanismos de control que los varones ejercían sobre el presupuesto familiar (Benería y Roldán, 1987; Dávila Ibáñez, 1990). Unos años más tarde, con datos también re-

feridos a pequeñas muestras recolectadas en diferentes ciudades (Ciudad de México, Mérida y Tijuana), García y Oliveira (1994) examinaron la contribución económica femenina en sectores medios y populares urbanos.

Por lo que respecta a información sobre aportaciones basada en muestras probabilísticas más amplias, no fue hasta hace muy poco que se realizaron los primeros esfuerzos en este sentido. Ha sido hasta mediados de los noventa que por primera vez se capta en México información en el nivel nacional sobre las aportaciones económicas de los diferentes miembros del hogar mediante la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (INEGI, 1996 y 1998). Resultados preliminares de la primera encuesta realizada en 1996 indican que la mayoría de los perceptores masculinos o femeninos aportan ingresos a sus unidades domésticas, y que un porcentaje ligeramente superior de mujeres que de hombres aporta todo su ingreso al hogar (60.6 y 57.1%, respectivamente) (Méndez Carniado, 1998). A pesar de ello, la importancia relativa de los ingresos de las esposas en el total del ingreso familiar en las áreas urbanas de México se ubica entre las más bajas de América Latina a mediados de los noventa (28.4% en contraste con 38.2% en Argentina, Arriagada, 1997). Este resultado se debe en parte a los bajos salarios de las mujeres y a la elevada participación de las esposas en las actividades familiares no remuneradas en nuestro país.

La participación de los hombres y las mujeres en los trabajos reproductivos

Hasta ahora nos hemos centrado en las relevantes transformaciones que ha experimentado la organización económica familiar en nuestro país. Como paso siguiente nos interesa aproximarnos a otros ámbitos de la vida familiar como es la esfera de la reproducción, donde tradicionalmente se asigna a las mujeres adultas la responsabilidad por el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. Es común argumentar que la esfera reproductiva se transforma con mucha lentitud, y ha sido difícil encontrar hasta ahora —tanto en México como en muchos otros países— indicios

significativos de que los hombres asuman la responsabilidad que les corresponde en el ámbito reproductivo a medida que las mujeres aumentan su presencia en la esfera económica.

Desafortunadamente, no contamos en el país con información cuantitativa para diferentes momentos en el tiempo que nos permita documentar *cambios o ausencia de ellos* en una escala global. Sin embargo, sí podemos sistematizar evidencias sobre: *a)* la mayor carga de trabajo doméstico que tienen las mujeres y su sobrecarga de trabajo total con base en muestras probabilísticas para el total del país; *b)* la identificación de sectores de la población masculina donde posiblemente se estén dando transformaciones incipientes en lo que respecta al papel de los hombres en el trabajo doméstico y en el cuidado de los hijos.

Los primeros estudios sobre el trabajo doméstico en México fueron realizados en la década de los setenta (De Barbieri, 1984). En estas investigaciones iniciales sobre pequeños grupos de mujeres ya se encontraba que ellas dedicaban un número importante de horas semanales a dicho trabajo y se planteaba el carácter de *ayuda no sistemática* con el que los hombres se aproximan a esta esfera de la reproducción. En estudios posteriores de corte cualitativo o de caso, se han invariablemente ratificado estos hallazgos —los cuales hoy no constituyen una novedad en este campo de estudio— pero además se han explorado aspectos de mucho interés como es el tipo de tareas domésticas que desempeñan hombres y mujeres, la distribución de estas tareas entre hijos e hijas en comparación con los adultos de diferente sexo, y la medida en la cual los hombres se involucran más en el trabajo doméstico mientras las mujeres lo hacen en las esferas laborales. Aunque los resultados de estas investigaciones son muy sugerentes, y sí indican mayor involucramiento masculino en el trabajo doméstico entre las generaciones más jóvenes y cuando las mujeres participan en el mercado de trabajo, no son directamente extrapolables al conjunto de la población mexicana. Su contribución central ha sido ofrecer los elementos necesarios para la construcción de hipótesis sobre transformaciones

transformaciones posibles, así como la identificación de dimensiones y significados de importancia en los fenómenos que se analizan.¹⁰

En los años noventa se inicia en México un nuevo tipo de aproximación al estudio del trabajo doméstico con el análisis de la información recolectada en las encuestas nacionales y urbanas de empleo. Es importante adelantar que se trata de datos poco refinados sobre horas semanales dedicadas al trabajo doméstico, información que se torna especialmente difícil de captar en encuestas a gran escala porque la actividad doméstica tiene múltiples facetas y es muy poco probable que la población la considere como trabajo. No obstante, el análisis de esta información muestra resultados congruentes. Los datos recolectados en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) han permitido comprobar las grandes diferencias entre las horas dedicadas al trabajo doméstico por parte de las mujeres y los hombres mayores de 12 años (INEGI/UNIFEM, 1995). Dichas diferencias se estimaron para 1993 y han sido ratificadas en años posteriores. Asimismo, en un estudio realizado con los datos de la ENE 1995 se calcularon las diferencias en el total de horas trabajadas por hombres y mujeres, sumando actividades domésticas y extradomésticas. Ellas trabajaban en total en esa fecha un promedio de 9.3 horas más a la semana que los varones. Este indicador de *sobrecarga de trabajo femenino* varía de acuerdo con la escolaridad y el estado civil. La mayor sobrecarga corresponde a los grupos de casadas sin primaria completa y la menor a los grupos de solteras con secundaria completa o más (Oliveira, Ariza y Eternod, 1996).

Las diferencias en el total de horas que trabajan hombres y mujeres se han comprobado también en otros estudios recientes de corte cuantitativo estrechamente relacionados con las encuestas urbanas y nacionales de ocupación. (Pedrero, 1996) estima que las mujeres trabajan en total 13 horas más (sumando actividades domésticas y extradomésticas) en el ca-

¹⁰ Véase, De Barbieri 1984, Hidalgo 1986, Villanueva, 1986, Sánchez y Martini 1987, Benería y Roldán, 1987, Blanco, 1989, Goldsmith, 1989, Sánchez Gómez, 1989 — quien hace una revisión sobre el tema —, Ramírez Bautista, 1990, Rubalcava y Salles, 1992, Gutmann, 1993, García y Oliveira, 1994, Vivas Mendoza, 1993 y 1996; Rojas, 2000.

so de parejas en las que ambos cónyuges son económicamente activos (ciudades de Matamoros, Orizaba y Guadalajara en 1995). En suma, en el caso de México se cuenta hoy con información más precisa sobre el escaso involucramiento de los hombres en el trabajo doméstico, y sobre la consiguiente sobrecarga de trabajo femenino cuando las mujeres participan en el mercado de trabajo. Sin duda, la asincronía existente entre los cambios ocurridos en los ámbitos doméstico y extradoméstico ha contribuido a intensificar el costo social del ajuste y la restructuración para las mujeres mexicanas.¹¹

En lo que concierne al papel de los varones en el cuidado de los hijos, en la década de los noventa se han llevado a cabo en el país los primeros estudios sobre este particular. Muchos de ellos han sido sin duda motivados por el interés creciente en investigar el papel de los hombres en la reproducción biológica, surgido en los estudios demográficos principalmente a raíz de las conferencias del Cairo y Beijing, en las cuales tuvieron cabida las demandas feministas de mayor involucramiento de los varones en este ámbito de la vida familiar. También puede suceder que se le esté dando mayor importancia al estudio del papel masculino en la crianza y el cuidado de los hijos a medida que los varones pierden preeminencia económica en etapas de crisis y restructuración.

Encuestas probabilísticas como la Encuesta Nacional de Planificación Familiar (Enaplaf, 1995), la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo antes mencionada, y la Encuesta sobre la Dinámica Familiar (Dinaf) en la Ciudad de México y en Monterrey —realizada esta última por las autoras de este artículo— han permitido por primera vez en la historia del país ofrecer estimaciones sobre el tiempo dedicado por los varones mexicanos al cuidado de sus hijos, así como algunas de sus características. Mediante esta información se ha comprobado que dentro del horizonte restringido esbozado con anterioridad, a esta tarea de cuidado de los hijos los hombres le dedican mayor cantidad de horas que a las domés-

¹¹ En el nivel internacional también se reportan evidencias en esta misma dirección (Elson, 1992 y 1994).

ticas propiamente dichas (Casique, 1999; Rendón, 1999; García y Oliveira, 2000).¹²

Además de la interesante información señalada arriba, investigaciones basadas en pequeñas muestras nos han permitido esbozar hipótesis sobre la naturaleza y rapidez de las transformaciones que estarían ocurriendo en lo que toca a los varones y al cuidado de sus hijos. Se ha planteado en algunos de estos estudios la posibilidad de un cambio generacional —que también estaría ocurriendo en general en los sectores más favorecidos de la sociedad mexicana— por lo que respecta a la construcción de la identidad masculina y al ejercicio de la paternidad.¹³ Se trataría del inicio de una transformación histórica desde una paternidad basada en la aportación de recursos económicos hacia otra donde habría más espacio para el afecto y la cercanía con los hijos e hijas (véase, Rojas, 2000).

Los resultados de estas investigaciones cualitativas apuntan que los varones más jóvenes y de sectores medios en el país, pueden estar asumiendo una paternidad más activa, participativa y cercana a sus hijos, en relación con aquellos varones de generaciones mayores y de sectores populares quienes se caracterizan por centrarse en la búsqueda del bienestar físico y material de sus hijos, así como en enseñarles a ser proveedores económicos. Se insinúa además que éste es uno de los pocos ámbitos de cambio en la esfera reproductiva, puesto que en estos mismos sectores no se observan señales de transformación en lo que toca a las tareas domésticas. Se plantea además que la distribución de las tareas que involucran al cuidado de los hijos no se da en estos grupos en un ambiente tan tenso y rígido como sucede en el caso de las actividades domésticas. No obstante lo anterior, algunas de las investigaciones mencionadas también

¹² Nos referimos en este caso a los quehaceres de limpieza, lavado y planchado de la ropa, alimentación y similares. Estas encuestas también permiten clarificar que la participación masculina es mayoritaria en tareas como las reparaciones a la vivienda y el acarreo de leña en las áreas rurales (Casique, 1999; Rendón, 1999; García y Oliveira, 2000).

¹³ Véase, Vivas Mendoza, 1993 y 1996, Gutmann, 1994, Figueroa, 1998, Nava, 1996, Hernández Rosete, 1996, Rojas, 2000. Hipótesis en esta dirección también se sostienen ahora con frecuencia para otros países latinoamericanos y para otras regiones del mundo en desarrollo y desarrollado (Wainerman, 2000 y Greene y Biddlecom, 2000).

dejan claro que aún los padres jóvenes y de sectores medios siguen considerando como más importante las tareas destinadas a la formación del niño(a) a largo plazo como la transmisión de conocimientos o la disciplina, y no tanto el cuidado diario en lo que respecta a la alimentación o el aseo (Hernández Rosete, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Rojas, 2000).

De manera adicional a la documentación del cambio incipiente que puede estar ocurriendo, algunos de los estudios se detienen en indicar sus posibles orígenes, así como las barreras, los tropiezos, las ambigüedades y las contradicciones en la vida familiar de los padres jóvenes mexicanos en la actualidad. Se llega a enfatizar que los hombres están cambiando porque no tienen otra salida al incrementarse la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo; no obstante, se puntualiza también que ellos señalan a las propias mujeres como obstaculizadoras del cambio porque a veces no están dispuestas a que se invadan esferas de acción en el cuidado de los hijos que han sido tradicionalmente femeninas.

Con respecto a las ambigüedades y contradicciones, algunos autores señalan que la búsqueda de amistad y compañerismo es diferencial cuando se trata de hijos o de hijas, y que el acercamiento es mayor cuando los hijos de ambos sexos crecen que cuando son infantes. Por último, se indica la posibilidad de que en algunos casos lo que esté ocurriendo sea una transformación en las representaciones simbólicas de la paternidad y no tanto en la práctica concreta sobre el cuidado de los hijos (Nava, 1996; Vivas Mendoza, 1996).

Recientemente, se han dado pasos importantes en el país en la cuantificación del trabajo doméstico y en el señalamiento de los contextos familiares donde existe mayor sobrecarga de trabajo femenino, teniendo en cuenta tanto las labores extradomésticas como las domésticas. Asimismo, la contribución masculina al cuidado de los hijos comienza a ser objeto de estudio sistemático, junto con otras preocupaciones sobre el papel que están jugando los hombres mexicanos en diferentes facetas de la reproducción humana. Los hallazgos en este sentido son alentadores, y apuntan hacia un cambio generacional importante. Sin embargo, las transformaciones se avizoran como lentas y ambiguas, y para precisarlas

mejor se necesitaría un mayor número de investigaciones con más sujetos de diferentes sectores sociales.

Esta sistematización de estudios y fundamentación de hipótesis sobre cambios en la división del trabajo familiar en México nos indica importantes avances en el conocimiento de nuestra realidad, pero también áreas en las cuales la tarea apenas se inicia y hacia las cuales habrá que encaminar gran parte de los esfuerzos futuros. Es preciso estar conscientes de la riqueza de datos con que ahora se cuenta en México, especialmente sobre aportaciones económicas y uso del tiempo, así como la información sobre trabajo doméstico que está siendo continuamente generada por las encuestas urbanas y nacionales de empleo. Finalmente, hay que dejar constancia de la necesidad de profundizar en la investigación sobre la dinámica familiar más amplia. Nos referimos a los procesos de toma de decisión, a las relaciones de poder y autoridad, a la libertad de movimientos con que cuentan los diferentes miembros de los hogares, así como a la presencia o ausencia de violencia de diferentes tipos. Estos ámbitos de acción pueden contribuir a explicar lo que sucede en la esfera de la participación laboral y la percepción de ingresos, y en sentido inverso, la dinámica familiar puede ser directa o indirectamente afectada por los cambios que se operan en la división del trabajo doméstico y extradoméstico.

BIBLIOGRAFÍA

- Aspe Armella, Pedro, *El camino mexicano de la transformación económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Arriagada, Irma, “Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina”, documento de trabajo núm. 21, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 1997.
- Benería, Lourdes y Marta Roldán, *The Crossroads of Class and Gender, Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, Universidad de Chicago, Chicago, 1987.
- Blanco Sánchez, Mercedes, “Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios”, en *Trabajo poder y sexualidad*, ed. Orlandina de Oliveira, El Colegio de México, México, 1989.
- Casique, Irene, “Power, Autonomy and The Division of Labor in Mexican Dual-earner Families”, *tesis de doctorado en sociología*, University of Texas at Austin, Texas, 1999.
- Cerruti, Marcela y René Centeno, “Cambios en el papel económico de las mujeres en las parejas mexicanas”, en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 15, núm. 1, 2000, pp. 65-95.
- Clavijo, Fernando, *Las reformas económicas en México 1982-1999*, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, 2000.
- Cortés, Fernando, “La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica”, *tesis de doctorado en ciencias sociales*, doctorado en ciencias sociales, CIESAS/Universidad de Guadalajara, 1997.
- Dávila Ibáñez, Hilda, “Condiciones de trabajo de la población femenina, el caso de la delegación Xochimilco”, *Trabajo femenino y crisis en México*, eds. Elia Ramírez y Hilda R. Dávila Ibáñez, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1990.
- De Barbieri, Teresita, *Mujeres y vida cotidiana*, Fondo de Cultura Económica (FCE)/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), México, 1984.

- De la Garza, Enrique, “El nuevo estilo de desarrollo en México”, en Enrique de la Garza (coordinador), *Políticas públicas alternativas en México*, la Jornada ediciones y centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1996, pp. 11-52.
- Elson, Diane, “Micro, meso, macro: Gender and Economic Analysis in the Context of Economic Reform”, en Isabella Bakker (editora), *The Strategic Silence: Gender and Economic Policy*, Zed books en asociación con el North South institute, Londres, Nueva York y Ottawa, 1994, pp. 33-45.
- , “From Survival Strategies to Transformation Strategies: Women’s needs and Structural Adjustment”, en Lourdes Benería y Shelley Feldman (editoras), *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty and Women’s work*, Boulder, Oxford, Westview Press, San Francisco, pp. 26-48.
- Estrella, Gabriel y René Centeno, “Dinámica de la integración de la mujer a los mercados laborales urbanos de México, 1988-1994”, en *Mercados locales de trabajo. Participación femenina, relaciones de género y bienestar familiar*, Asociación Mexicana de Población (AMEP)/Consejo nacional de ciencia y tecnología (CONACYT), México, 1992, 1998.
- Figueroa, Juan Guillermo, “Some Characteristics of the Reproductive Process of Males”, Trabajo presentado en el seminario: *Men, Family Formation and Reproduction*, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Buenos Aires, 1998.
- García, Brígida, “Los problemas laborales de México en el siglo XXI”, en *Papeles de población*, año 5, núm. 21, julio-septiembre, 1999, pp. 9-19.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IISUNAM), México, 1982.

- García, Brígida y Edith Pacheco, "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 15, núm. 1, 2000, pp. 35-63.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira, *Reestructuración económica, trabajo, familia y género en México*, Reporte final de investigación, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) y Centro de Estudios Sociológicos (CES), 2000.
- , *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México, 1994.
- Goldsmith, Mary, "Uniformes, escobas y lavaderos: el proceso productivo del servicio doméstico", en *Trabajo, poder y sexualidad*, ed. Orlandina de Oliveira, El Colegio de México, México, 1989.
- González de la Rocha, Mercedes, *The Resources of Poverty, Women and Survival in a Mexican City*, Blackwell, Cambridge, Massachusetts, 1994.
- Greene, Margaret E. y Ann E. Biddlecom., "Demographic Accounts of Male Reproductive Roles", en *Population and Development Review*, vol. 26, núm. 1, 2000, pp. 81-115.
- Gutmann, Mathew, "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa", *Estudios sociológicos*, 1993, pp. 9-33 y 725-740.
- , "Los hijos de Lewis: La sensibilidad antropológica y el caso de los pobres machos", *Alteridades*, 1994, pp. 4-7 y 9-19.
- Hernández Rosete, Daniel, "Género y roles familiares: la voz de los hombres", Tesis de maestría, Centro de investigación y estudios superiores en antropología social (CIESAS), México, 1996.
- Hidalgo, Teresa, "Vida cotidiana y trabajo asalariado de la mujer", tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México, 1986.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, varios años, *Anuarios estadísticos*, México.
- INEGI y (STPS), Secretaría del Trabajo y Previsión Social, varios años, *Encuesta Nacional de Empleo (ENE)*, México.

- INEGI, varios años, *Encuesta de ingresos y gastos de los hogares, ENIGH*, México.
- _____, varios años, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano, ENEU*, México.
- _____, *Encuesta nacional sobre trabajo, aportaciones y uso del tiempo*, México, 1996 y 1998.
- INEGI y (UNIFEM) Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la mujer, *La mujer mexicana: un balance estadístico al final del siglo XX*, México, 1995.
- Lustig, Nora, *México, The remaking of an economy*, The Brookings Institution, Washington, 1992.
- Méndez Carniado, Patricia, “La captación de hogares y familias en encuestas de hogares”, Trabajo presentado en el taller *Estadísticas e indicadores de hogares, familias y viviendas desde la perspectiva de género*, Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la mujer (UNIFEM), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México, 1998.
- Nava Uribe, Regina, “Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa”, *tesis de maestría*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1996.
- Oliveira, Orlandina, “Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos”, *Demos. carta demográfica de México*, 1999, pp. 32-33.
- Oliveira, Orlandina y Brígida García, “Crisis, reestructuración económica y mercados de trabajo en México”, *Papeles de población*, Nueva época, año 4, núm. 15, enero-marzo, 1998, pp. 39-72.
- Oliveira, Orlandina, Marcela Eternod, Ma. de la Paz López y Anamely Monroy, “Las familias mexicanas”, Situación de la mujer en México, Aspectos sociales, núm. 6, México, Comité nacional coordinador para la IV Conferencia mundial sobre la mujer/Consejo nacional de población (Conapo)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), 1995.
- Oliveira, Orlandina, Marina Ariza y Marcela Eternod (en prensa), “La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios”, en José Gómez de

- León y Cecilia A. Rabell (editores), *Cien años de cambio demográfico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- , “Trabajo e inequidad de género”, *La condición femenina: una propuesta de indicadores*, Informe final, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede)/Consejo nacional de Población (Conapo), 1996.
- Pacheco, Edith, “Cambios en la población económicamente activa: 1990-1995”, en *Demos. Carta Demográfica de México* 10, 1997, pp. 30-31.
- Pedrero, Mercedes, “Algunos resultados significativos sobre organización familiar de la encuesta del grupo de educación popular con mujeres AC”, en *Familias con futuro. derecho a una sociedad más justa*, López Hernández, et al., México, Grupo de educación popular con mujeres AC, 1996.
- Ramírez Bautista, Elia, “Herramientas para captar el trabajo doméstico”, *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*, eds. Elia Ramírez Bautista e Hilda R. Dávila Ibáñez, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1990.
- Rendón, Teresa, “La división sexual del trabajo en el México contemporáneo”, trabajo presentado en el Foro *Población y sociedad en el México del Siglo XXI*, organizado por la Academia Mexicana de Ciencias, El Colegio de México, 1999.
- Rendón, Teresa y Carlos Salas, “Ajuste estructural y empleo: el caso de México”, *Revista latinoamericana de estudios del trabajo*, núm. 2, 1996, pp. 77-103.
- Rojas, Olga, “Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos doméstico y reproductivo”, tesis de doctorado en estudios de población, El Colegio de México, México, 2000.
- Rozo, Carlos A., *La política macroeconómica en México. Crítica del modelo de desarrollo*, Siglo XXI, México, 1998.
- Rubalcava, Rosa María, “Necesidades, recursos y posibilidades: el ingreso de los hogares mexicanos en el periodo 1984-1994”, *tesis de doctorado en ciencias sociales*, Doctorado en ciencias sociales CIESAS/Universidad de Guadalajara, 1998.

- Rubalcava, Rosa María y Vania Salles, “Percepciones femeninas en hogares de trabajadoras en Matamoros”, *El impacto social de la industria de la maquiladora en tres regiones de México, primera parte: Matamoros*, Informe final, coord. Fernando Cortés, El Colegio de México, México, 1992.
- Salas, Carlos, “Otra faceta de la dualidad económica: trabajo y empleo precario en el México actual”, en *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero-junio, 2000, pp. 119-133.
- Sánchez Gómez, Martha Judith, “Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México”, en *Trabajo, poder y sexualidad*, ed. Orlandina de Oliveira, El Colegio de México, México, 1989.
- Sánchez Gómez, Martha Judith y M. F. Martini, “Trabajo doméstico y reproducción. Un estudio de caso en la colonia Santa Ursula Xitla”, *Tesis de maestría*, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México, 1987.
- Tuirán, Rodolfo, “Vivir en familia: Hogares y estructura familiar en México, 1976-1987”, en *Comercio Exterior*, 1993, pp. 43, 47, 662-676.
- Vivas Mendoza, María Waleska, “Vida doméstica y masculinidad” en *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, ed. Ma. de la Paz López, México, Sociedad Mexicana de demografía (Somede), 1996.
- , “Del lado de los hombres algunas reflexiones en torno a la masculinidad”, *tesis de licenciatura*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 1993.
- Villanueva, Margarita, *El trabajo de los campesinos totonacas en una zona petrolera, 1946-1986*, Mimeo, México, 1986.
- Wainerman, Catalina, “División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones”, en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, 2000, pp. 149-184.
- Zenteno, René, “El papel económico de las mujeres entre las parejas de las ciudades fronterizas del norte de México”, en Final Report, *Series*

of Research and Policy Workshops on Reducing Vulnerability Among Families in the Mexico and US Border Region, ed. Peter Ward, The University of Texas/Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Texas, 1999.